MATERIALES ROMANOS PROCEDENTES DE LA EXCAVACIÓN DEL SECTOR NORTE DE LA PLAZA DE LA SEO DE TARAZONA

*Mª Cruz Pérez Omeñaca**

TVRIASO XXIV
pp. 273-287
ISSN: 0211-7207

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

Los trabajos arqueológicos realizados comenzaron como un seguimiento de obra para la renovación de redes y repavimentación de la zona norte de la plaza de la Seo de Tarazona. Se trataba de la intervención en una plaza ubicada en el ámbito urbano, localizada junto a la catedral turiasonense, el edificio religioso más emblemático de la ciudad, en la orilla derecha del río Queiles, un área de influencia urbana con importantes hallazgos arqueológicos en el período romano. La intervención se desarrolló en cumplimiento del Decreto 6/1990, de 23 de enero, de la Diputación General de Aragón, por el que se aprueba el régimen de autorizaciones para la realización de actuaciones arqueológicas y paleontológicas en la Comunidad Autónoma de Aragón y Ley 3/1999, de 10 de marzo, del Patrimonio Cultural de Aragón. El número de expediente de la actuación arqueológica es 078/2019.

El espacio está enmarcado al este y al oeste por las fachadas de diversas edificaciones, mientras que al norte se acerca hasta el río, abriéndose allí al paseo que lo une con el centro histórico de la ciudad, mientras que al sur tiene como fondo la catedral.

* Arqueóloga. Correo electrónico: cruzome@gmail.com

Los restos más antiguos del actual solar de Tarazona se remontan al siglo I a. C., aunque probablemente lleguen hasta el s. II a. C.[1] En el período prerromano parece ser que la ciudad se circunscribiría a las zonas más altas, el actual barrio del Cinto, protegido por una muralla. Las fuentes nos informan de la inclusión de Turiaso en el Convento Jurídico Caesaraugustano como *municipium* de derecho latino, hecho verificado ya desde época augústea a través de las monedas.[2]

La conquista romana trajo una expansión de la población hacia el río Queiles, estando en sus cercanías la mayoría de los restos arqueológicos recuperados de este período. Se pensaba que el período de invasiones y crisis que se produjo en el siglo III supuso la destrucción de la parte baja de Tarazona, abandonándose estas zonas cercanas al río y volviendo

1. Un estudio de estos tempranos períodos de la historia romana de Tvriaso pueden consultarse en: Julián Pérez Pérez, «Poblamiento celtibérico en la cuenca aragonesa del río Queiles», en *Arqueología y Poblamiento en el Valle del Queiles*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, 2017, pp. 77-97; y Pedro A. Paracuellos Massaro, «Proceso inicial de romanización en el río Queiles», en *Arqueología y Poblamiento…*, pp. 99-111.

2. Un resumen del problema de la fecha de la concesión del rango de municipio de derecho romano, lo podemos consultar en José Ángel García Serrano, «Aproximación a la Turiaso imperial», en *Arqueología y Poblamiento…*, pp. 115-154.

sus habitantes a vivir en las partes altas de la ciudad, más protegidas ante posibles amenazas de seguridad.

Sin embargo, intervenciones arqueológicas realizadas en los últimos años en la zona de la catedral y su entorno, y en calles de la orilla derecha del río han puesto en duda esta teoría. Por un lado, es preciso mencionar las intervenciones arqueológicas realizadas por José Francisco Casabona[3] en el interior y el entorno de la catedral de Tarazona desde el año 2005 hasta prácticamente la actualidad. En estos trabajos se han recuperado interesantísimos elementos, siendo los más importantes los pertenecientes al período tardorromano y visigodo, con hallazgos como un gran edificio público, un baptisterio, un gran mosaico o enterramientos tardorromanos.

Por otro lado, están las intervenciones arqueológicas realizadas en el interior del Palacio de Eguarás por Juan José Bienes, entre los años 2000 y 2002.[4] En ellas se localizaron los restos de un edificio público romano, de uso desconocido, y parte de la necrópolis tardorromana. Todos estos hallazgos hacen que se replanteen estos supuestos que situaban la población en la zona alta desde la crisis del siglo III, dejando abandonada la zona cercana al Queiles, manifestando la gran importancia de esta zona en los períodos romano y tardoantiguo, con edificios públicos y religiosos.

Ya en el año 1980,[5] con motivo de la construcción de un inmueble, se localizaron restos romanos de estructuras en su nivel de destrucción. Se denomina como «casa de la Vicaría», y se localizó una estructura de madera que quedó *in situ*, y bajo esta, un nivel con huesos de animales quemados y otros materiales que parecen situar este nivel de destrucción en el siglo III d. C.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA REALIZADA

La intervención arqueológica que, como avanzamos, comenzó como un seguimiento de obra para renovación de redes de saneamiento, se inició el día 8 de mayo de 2019. Para entonces ya habían sido levantados el pavimento de la plaza y su solera de hormigón. Se comenzó con la nueva zanja de saneamiento en la zona norte, junto al río, alcanzando en la apertura de la zanja una profundidad aproximada de 1,50 m y con una anchura de 1,30 m. La zanja para saneamiento se iba a abrir nueva junto a la que estaba siendo utilizada en la actualidad.

En la esquina sureste, junto a la carretera, se excavó para localizar y dejar al descubierto una arqueta nueva de acometida de desagüe que había sido instalada en las anteriores obras de la plaza de la Seo.

El día 9 de mayo, en dicha esquina sureste, se localizó un pavimento de

3. José Francisco Casabona Sebastián, «Excavaciones en la catedral. Una nueva visión de la antigüedad tardía de Tarazona», en *Arqueología y Poblamiento…*, pp. 171-189.

4. Juan José Bienes Calvo y Sofía Gómez Villahermosa, «Excavación arqueológica realizada en el patio y jardines del Palacio de Eguarás. Tarazona (Zaragoza)», *Tvriaso,* XV (Tarazona, 1999-2000), pp. 213-227.

5. Puede verse una referencia a esta excavación en: I. Javier Bona López y otros, «Casa de la Vicaría (Tarazona)», *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro,* catálogo de la exposición, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, 1989, p. 86.

cantos rodados (UE 3) a una profundidad de 1,60 m por debajo del nivel de la carretera y aproximadamente a 1 m por debajo del nivel de suelo de la obra. Este resultó ser el pavimento que se había conservado a principios del siglo XX y que, según la cronología aportada por los materiales recuperados asociados a él (UE 4), su construcción databa de los siglos XVII-XVIII. Tras su documentación exhaustiva, se procedió a su excavación siendo localizado, bajo los estratos de nivelación del pavimento en el extremo sur de la zanja, un estrato de relleno arcilloso, con abundantes cenizas en el que se recuperaron restos cerámicos romanos (UE 6).

Por otro lado, se continuó con la apertura de la zanja de saneamiento que venía desde el norte para encontrarse con la arqueta anteriormente citada. Junto a la actual puerta del edificio de Correos, comenzaron a distinguirse en el fondo de la zanja, que discurría paralela a la canalización de saneamiento que se encontraba en uso hasta la actualidad, fragmentos cerámicos romanos y unas piedras unidas con mortero de cal, que resultaron conformar un muro de época romana. Sobre este muro se apreciaba lo que parecían ser restos de un pavimento, con lo que, para su mejor localización y documentación, se amplió la zanja en la zona del pavimento 1,5 m más de anchura a lo largo de 3,5 m de longitud.

En el trazado de la zanja, y coincidiendo en puntos donde se habían localizado restos de estructuras, se localizaron los troncos cortados y las raíces de tres árboles que no pudieron ser eliminados hasta el final de la obra.

En la limpieza de la esquina sur, el estrato de arcilla y cerámicas cubría dos muros de mampostería (UE 7 y 8). Se unieron las dos zanjas, la que discurría desde el norte, desde la zona del río, en la que había aparecido un muro de dimensiones importantes y claramente romano, y la zona sur, en la que también se habían localizado unos muros y niveles de relleno de época romana, además del pavimento medieval que se apoyaba en el muro romano en el extremo norte de los restos.

La apertura de la zanja se hacía de forma mecánica con una pala excavadora, pero en cuanto se comenzaron a localizar niveles arqueológicos, se procedió a la limpieza y excavación manual de restos y niveles de depósito. El técnico de la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón que visitó la excavación consideró los restos aparecidos de suficiente importancia para que el seguimiento arqueológico de las obras se convirtiera en una excavación manual hasta llegar a niveles de inicio de ocupación de esta zona, con la exhaustiva documentación del procedimiento, estratigrafías y de los restos arqueológicos que se localizaran.

El 20 de mayo de 2019 se limpió y documentó el pavimento medieval (UE 5), para su posterior excavación. Tomando como cota 0 la utilizada para la obra, sobre una arqueta al otro lado de la carretera –casi a la misma cota que la carretera–, el pavimento medieval apareció a una cota de -2,5 m de profundidad. Su preparado apoyaba directamente sobre el gran muro romano (UE 9) que ya teníamos delimitado. Bajo el pavimento medieval se comenzaron a documentar niveles de depósito con escombros de período romano, además de un pavimento de gravillas (UE 11), relacionado con el muro de gran entidad ya bien delimita-

do. Este pavimento romano de gravilla se encontraba a una cota de -3,05 m, al igual que la cimera de varios muros de mampostería de estructuras altoimperiales que habían sido amortizadas para la construcción del edificio que, por su gran tamaño, debía tratarse de un edificio público. Los muros de mampostería citados conformaban varias estancias de carácter doméstico, de las que se conservaban entre 0,50 y 0,80 m de alzado de sus muros, con suelos en las arcillas naturales y con abundantes materiales en su destrucción y nivelación para el edificio público posterior. Los materiales de la amortización de estas viviendas están agrupados por espacios, siendo el depósito UE 6 en la estancia «e», y la UE 15, separada por espacios «a», «b», «c» y «d» [fig. 1].

En una primera observación de los materiales, parecían ser prácticamente todos del período romano altoimperial, desde mediados del siglo I hasta finales del siglo II-III, aunque una limpieza y clasificación exhaustiva, así como la eliminación del óxido de una de las tres monedas localizadas en este nivel, ha situado el momento de amortización de estancias en el último cuarto del siglo III. Dos de las monedas halladas estaban tan desgastadas que, aunque se ha eliminado el óxido, no ha podido verse a qué emperador pertenecían.

Además del momento de amortización de las estructuras altoimperiales, se ha podido documentar un momento de elevación de suelo de la estancia «e», con los estratos UE 21 y 22 y la construcción del muro UE 7, que se apoya en el estrato UE 21 y compartimenta el espacio que marcaba el muro UE 8 hacia el sur. Además, tenemos una zanja previa a la formación del espacio «d», UE 23, que parecer ser de una estructura o canalización eliminada, con materiales recogidos en su relleno de colmatación o nivelación de suelo (UE 24), además de la zanja de cimentación del muro UE 12 de la que se han recuperado escasos materiales.

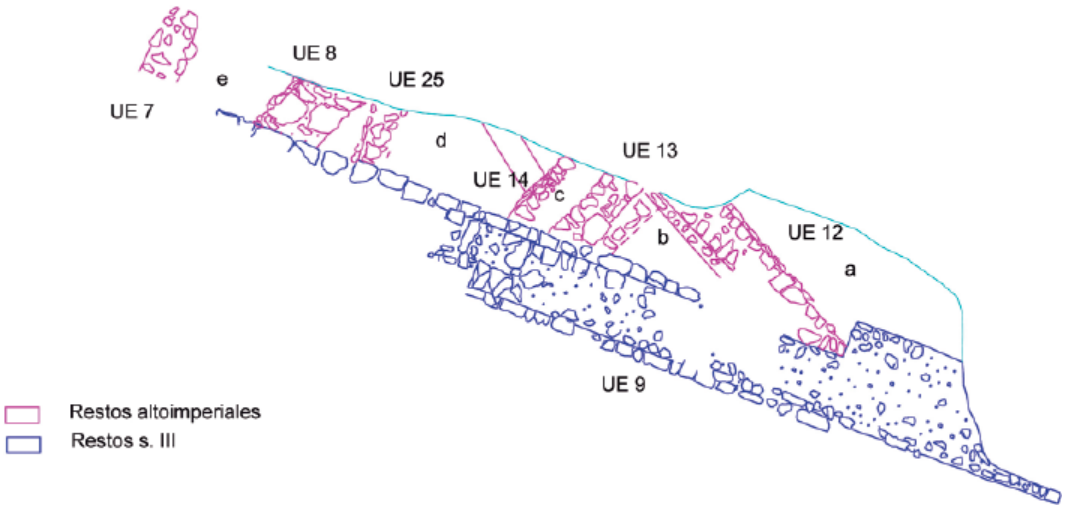
Los muros de las viviendas aparecieron a una cota aproximada de -3 m, siendo la cota final de la excavación entre -3,50 y -3,80 m.

La excavación y documentación de las estructuras y niveles se prolongó hasta el día 7 de junio de 2019. El 10 de junio se procedió a la protección de los restos de estructuras con geotextil y al desmontaje manual de las piedras del muro UE 9, que tenían que quitarse para la continuación de la colocación de la tubería de desagüe. Se eliminaron a continuación los tres árboles que aún se encontraban en el solar y, tras la protección de restos que quedaban y rellenado de huecos, se dio por terminada la excavación.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Los materiales recuperados en la excavación y que van a ser objeto de este estudio, pertenecen en primer lugar al nivel de construcción de las viviendas, con los escasos restos pertenecientes al relleno de la zanja de cimentación del muro UE 12 (UE 27), al rellenado de la zanja que se encuentra excavada en el terreno natural en el espacio «d» (UE 24), a la elevación del suelo de la estancia «e» (UE 21 y 22) y a los niveles de amortización (UE 6 y 15) de las estructuras de habitación existentes previamente a la construcción del edificio de carácter público.

La mayoría de materiales son cerámicas de mesa, siendo en gran parte *terra sigillata* [TS] casi exclusivamente hispá-



1. Plano con muros y espacios. Elaboración propia.

nica [TSH], algunos restos de cerámica de paredes finas y engobada, cerámica común de mesa, cerámica de transporte y almacenaje, de cocina, restos constructivos, elementos auxiliares –como fragmentos de lucernas y *pondus*–, objetos especiales como una espátula en hueso, o metálicos como monedas, placas de bronce, algún fragmento de vidrio, clavos o restos de escorias de hierro, además de huesos de animales.

Los materiales cerámicos procedentes de la zanja de cimentación del muro UE 12 (UE 27) ha proporcionado algunos fragmentos muy pequeños de cerámica de paredes finas, imposibles de siglar, que podrían pertenecer al alfar de Turiaso,[6] de mediados del siglo I d. C.

En el interior de la zanja UE 24 se han recuperado algunos materiales, en su gran mayoría cerámicos. Se trata de los siglados con los números 1594-1607. Se trata de un fragmento de cerámica de posible *terra sigillata* gálica [TSG], con barniz rojo oscuro brillante y decoración vegetal de tallo curvo con hoja en un extremo, tres fragmentos de pared de TSH. Entre los fragmentos de cerámica de paredes finas, destaca un fragmento de vaso de pasta amarillenta de forma Mayet XXXVIII con decoración de líneas curvas de barbotina[7] que ha sido fechado entre los reinados de Tiberio-Claudio y finales de época Flavia. Otros dos fragmentos de vasos de paredes finas parecen pertenecer asimismo al alfar de Turiaso. Igualmente, se han recuperado cuatro fragmentos de cerámica común, uno de cocina, uno de almacenaje y una pieza semicircular de vidrio. Estos materiales parecen corresponder a niveles de la segunda mitad del siglo I d. C. [fig. 2].

6. José Antonio Mínguez Morales, «La cerámica de paredes finas», *Monografías Arqueológicas,* 35, Zaragoza, Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza, 1991, pp. 98 y 135.

7. Mª Teresa Amaré Tafalla, «Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona: III. La cerámica engobada decorada», *Tvriaso,* V (Tarazona, 1984), pp. 133-135.

2. Materiales de la UE 24. Foto Mª Cruz Pérez.

El depósito de nivelación de suelos en el espacio «e», está formado por los estratos UE 21 y UE 22.

La UE 21 está compuesta por los materiales inventariados con los números 1355 al 1450. El número 1355 pertenece a un fragmento de lucerna de pequeñas dimensiones con engobe rojo. Los números 1356-1375 pertenecen a fragmentos de TSH –algunas de las formas son Drag. 37a, Mezq. 17 con decoración de ruedecilla, Drag. 35 y 36 con decoración de hojas de agua en barbotina–. Son destacables el fragmento inventariado con el número 1357, que presenta decoración de grifos enfrentados, y el 1356 con decoración de figura humana incompleta. El resto de los fragmentos de paredes con decoración muestran círculos concéntricos, flores… Los punzones son, en su mayoría, pertenecientes a los alfares de Tricio, y las decoraciones nos sitúan en la segunda mitad del siglo II [fig. 3].

Los números 1376 al 1497 pertenecen a paredes finas y cerámicas engobadas, sin ninguna pieza reseñable. Entre las cerámicas comunes de mesa contamos con bordes de jarras y botellas, así como fragmentos de cuencos. El elenco material se completa con restos cerámicos de almacenaje, *tegulae*, escorias de hierro y huesos de animales.

La UE 22 la forman materiales con números de inventario desde el 1451 hasta el 1593. El número 1451 es un

3. TSH con grifos y figura humana. Foto Mª Cruz Pérez.

fragmento de lucerna con engobe gris. Los números de inventario del 1453 al 1479 corresponden con fragmentos de TSH, la mayoría de formas reconocibles son Drag, 37a, Drag. 35, y Drag. 15/17. Entre las decoraciones reseñables se encuentra un cuenco de forma Drag. 37 –número 1459– con dibujo de ave en el interior de un círculo, y el número 1465 con una escena de animales salvajes. Los números 1480 al 1527 pertenecen a fragmentos de piezas de paredes finas y engobadas, siendo la única forma reconocible un fragmento de vaso de forma Aguarod III/Unzu 8. Las piezas engobadas son en su mayoría procedentes del alfar de Turiaso [fig. 4].

El resto de los materiales lo componen cerámicas comunes de mesa, cerámicas de almacenaje, cerámica de cocina, restos de *tegulae* e ímbrices, huesos de animales y una plaquita de bronce y hierro.

Los materiales que nos informan de la elevación del nivel de suelo, así como el cambio en la compartimentación de la estancia «e» con la construcción del nuevo muro UE 7, parecen situar cronológicamente estas modificaciones en las viviendas en la segunda mitad del siglo II. Los materiales de la vajilla de mesa son, principalmente, TSH de punzones de procedencia de Tricio, con las formas y decoraciones típicas de esos momentos.

4. Escena con animales salvajes y otras piezas decoradas. Foto Mª Cruz Pérez.

Por último, los niveles arqueológicos que nos informan de la amortización de las estructuras de vivienda para la construcción de un nuevo edificio público en ese espacio están formados por los depósitos UE 6 y UE 15 («a», «b», «c» y «d»).

El estrato UE 6, que amortiza el espacio «e», ha proporcionado escaso número de materiales, y han sido inventariados con los números 181 al 195. Están formados por dos fragmentos de TSH, un fragmento de *terra sigillata* itálica [TSI] con decoración a ruedecilla, tres fragmentos de cerámica engobada con engobe gris, cerámica común, y restos de teja y ladrillo.

El estrato UE 15 ha aportado abundantes materiales arqueológicos, que han sido recogidos e inventariados separados según el espacio o habitación en el que se encontraban. Se han diferenciado 4 espacios diferentes, siendo nombrados desde la letra «a» a la letra «d» comenzando desde el norte.

El estrato UE 15a lo conforman materiales inventariados con los números 312 al 754. EL número 312 corresponde a un fragmento de depósito de lucerna engobada. Los fragmentos de TS son los números 313 al 328. Entre ellas hay un fragmento de TSG con moldura horizontal, voluta y flor, otra posible TSG forma 29 con decoración burilada y un fragmento de pared de TSI carenada. El resto son fragmentos de TSH, una forma Drag. 27, otra forma 37a y la mayoría formas 37. Las cerámicas de paredes finas y engobadas están formadas por las piezas con números 329 a 371. Entre las piezas de paredes finas, destacan fragmentos de jarras de forma Sesma 10/Unzu 17,

5. Tinaja de UE 15 a. Foto Mª Cruz Pérez.

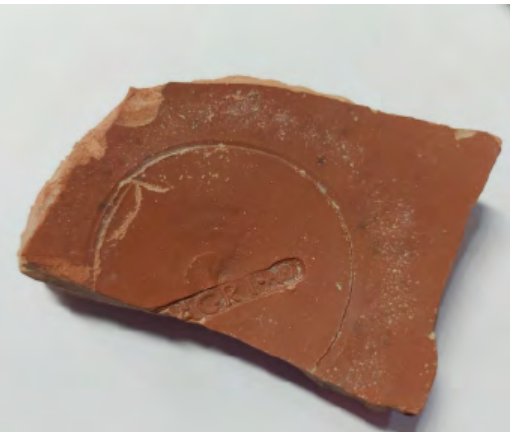
Aguarod III/Unzu 8 o vasos de forma Aguarod I/Unzu 3. El resto de las piezas son fragmentos de cerámica común de mesa –números 372 al 607–, el borde y un trozo de la pared de una tinaja de almacenaje con pasta fina, restos de ánforas de formas Dres. 2/4 y Dres. 7/11, partes de dolia, cerámica de cocina, elementos constructivos, fragmentos de hierro y de huesos de animales [fig. 5].

El depósito UE 15b nos ha aportado materiales parecidos, pero con elementos especiales. Sus números de inventario comprenden desde el número 755 hasta el 1047. Por un lado, en este estrato se han recuperado tres de las cuatro monedas recogidas en la excavación. La única moneda que ha podido verse con claridad de las tres, ha resultado ser un antoniniano de Aureliano, fechado entre los años 270-275 [fig. 6].

Entre las cerámicas también hay elementos destacados. Por un lado, la pieza número 758 se corresponde con un fondo de pie anular que presenta un *sigillum* o sello al que le falta el comienzo, y que tiene las letras AC.RI.N. Posiblemente pertenezca a la oficina de Macrinus.[8] El sello presenta una cartela de forma rectangular con extremos curvos de 22 x 4 mm. Este alfarero se ha documentado por ahora tan sólo en el Cortijo del Canal (Granada) y en el anfiteatro romano de Carthago Nova [fig. 7].

8. La única referencia bibliográfica encontrada sobre el alfarero *Macrinus* ha sido en: Juan José Castellano Castillo, «La Terra Sigillata Sudgálica del área del anfiteatro romano del *Carthago Nova*», *Saguntvm*, 32 (Valencia, 2000), p. 163.

6. Antoniniano del emperador Aureliano. Foto Mª Cruz Pérez.



7. Sello de alfarero. Foto Mª Cruz Pérez.

La pieza inventariada con el número 579 se corresponde con dieciocho fragmentos de un cuenco de posible forma Drag. 37 con decoración de frisos, el superior con leonas separadas por banda vertical de circulitos, y el inferior con círculos concéntricos. La peculiaridad de esta pieza es que tiene un grafitti junto a su pie anular, con letras como sigue: V N NVJIN II P I [fig. 8].

También se recuperaron en este estrato dos fragmentos de TSG y uno de TSI. El resto de piezas –entre el 758 y el número 781– son restos de TSH algunos de ellos con decoraciones de círculos concéntricos y formas como Drag. 37, 37a y b, Drag. 35, Drag. 29/37, Drag. 15/17, Drag. 44 o Hisp. 18. Los números de inventario entre el 782 y el 842 son para cerámicas de paredes finas y engobadas.

Entre las paredes finas se han localizado, como en el espacio anterior, formas como jarras Aguarod III/Unzu 8, vasos Aguarod II/Unzu 7 y una posible forma Sesma 10/Unzu 17. Los números entre el 843 y el 951 son fragmentos de piezas de cerámica común de mesa. Los números entre el 952 y 963 pertenecen a cerámica de cocina. El número 952 se corresponde a una cazuela de cerámica de cocina africana, de forma Ostia III, 324 y los números 953 a 955 son tapaderas de forma Ostia I [fig. 9]. El resto de piezas son cerámicas de transporte y almacenaje, elementos constructivos, restos de escorias de hierro y huesos de animales. Los números de inventario 985 y 986 pertenecen a fragmentos de ladrillo con letras incisas en la pasta fresca que son una V o una A.

El estrato UE 15c ha aportado menos restos cerámicos que los anteriores, los números de inventario entre el 1048 y el 1094. Un total de seis fragmentos de TSH, uno de forma Drag. 35 con decoración de barbotina, tres fragmentos de cerámicas de paredes finas, alguno de cerámica común, de transporte y almacenaje, un fragmento de cerámica de cocina, algunos restos de *tegulae*, un fragmento de cuello de botella de vidrio, y un resto de hierro.

Por último, está el deposito UE 15d, que presenta los números de inventario entre el 1095 y el 1310. La pieza con el

8. Cerámica con graffiti. Foto Mª Cruz Pérez.

9. Tapadera de cerámica de cocina africana. Foto Mª Cruz Pérez.

número de inventario 1095 se corresponde con una espátula realizada en hueso, con vástago cilíndrico y punta circular plana. Estas espátulas suelen ser usadas para aplicar cosméticos o ungüentos [fig. 10].[9] El número 1096 pertenece a un *pondus* o pesa de telar. Es la única pieza que indica una actividad de este tipo localizada en toda la excavación.

Los números entre el 1097 y el 1142 se corresponden con fragmentos de TSH. Entre ellos hay piezas de formas Drag. 37 b, Hisp. 4 con decoración a ruedecilla, Drag. 36 con decoración de hoja de agua en barbotina, fragmentos con decoraciones de círculos concéntricos… Es destacable un fragmento con una figura humana que porta un objeto que parece una antorcha [fig. 11]. Los números entre el 1143 y el 1187 pertenecen a paredes finas y engobadas, entre las que pueden reconocerse las formas Aguarod III/Unzu 7 y Aguarod I/Unzu 3. En este espacio se recuperaron abundantes fragmentos de cerámica común –los números 1188 hasta 1270–, cerámica de transporte y almacenaje, cerámica de cocina, fragmentos de *tegulae*, una tesela, restos de escorias de hierro y abundantes huesos de animales y una concha de ostra.

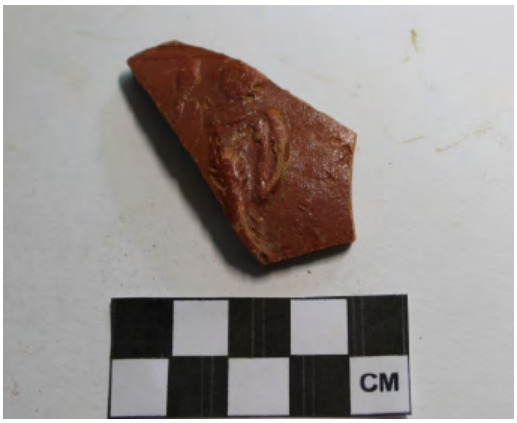
CONCLUSIONES

El estudio de los materiales de la excavación nos ha permitido completar con mayor seguridad la estratigrafía de la excavación, así como poder ajustar mejor la cronología de los estratos y diferentes unidades recuperadas en la intervención arqueológica.

El inicio del urbanismo de este lugar podría estar situado hacia mediados del siglo I d. C., por los materiales de la zanja de cimentación UE 27 y los materiales de la UE 24, que muestran el rellenado de la zanja para la nivelación del suelo en el espacio «d». Estos espacios

9. Mª Ángeles Mezquíriz Irujo, «Producción artesanal romana: objetos de hueso encontrados en yacimientos navarros», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 21 (Pamplona, 2009), pp. 161-198.

10. Espátula de hueso. Foto Mª Cruz Pérez.



11. Personaje con posible antorcha. Foto Mª Cruz Pérez.

domésticos se mantuvieron hasta finales del siglo II d. C. momento en el que se elevó el nivel de suelo del espacio desde el muro UE 8 hacia el sur, y en el que se compartimentó más el espacio, con la construcción del muro UE 7, paralelo al anterior. Entre estos dos muros, se dispone el espacio «e», que presenta sobre el terreno natural dos estratos UE 21 y 22 con materiales altoimperiales, y un relleno de amortización en el último cuarto del siglo III y nivelación del espacio UE 6 similar a los depósitos de nivelación UE 15 que rellenan el resto de espacios habitacionales.

Los materiales de los rellenos de amortización de los espacios domésticos excavados pertenecían en buena parte a vajilla fina de mesa, con materiales datables en el siglo III, a pesar de que muchos de ellos sean de fabricación altoimperial y presenten gran período de utilización. La cerámica de mesa de importación es testimonial, siendo prácticamente la totalidad de vajilla fina fragmentos de TSH. Las decoraciones y sus pastas son, en su mayor parte, procedentes de Tricio, aunque el único *sigillum* de alfarero hallado pertenezca a un alfarero cuyos sellos han sido localizados tan sólo en Granada y en Carthago Nova.

Las piezas de paredes finas y de cerámicas engobadas parecen pertenecer, por sus formas y características, al alfar de Turiaso, que comenzó sus trabajos hacia mitades del siglo I d. C., pero que sus piezas parecen haber sido usadas hasta entrado el siglo III.

El elemento definitivo para la datación de estos estratos ha sido, sin duda, el antoniniano perteneciente al emperador Aureliano, con el anverso con el retrato del emperador laureado mirando a la derecha, con la leyenda AVRELIANVS AVG y el reverso con la imagen de Victoria caminando hacia la izquierda llevando palma y corona, con la leyenda VICTORIA AVG.

Los materiales recuperados nos aportan importante información sobre los modos de vida ya plenamente romanos, con sus vajillas de mesa, sus formas de almacenar los alimentos, de cocinar, los circuitos comerciales, e incluso elementos de uso personal como la espátula de hueso, o artesanal como el *pondus* de telar.

En cuanto a los datos que nos aporta con respecto a la evolución urbana de la ciudad de Turiaso, estos son de gran importancia, pues nos llenan un espacio que creíamos vacío en este período temprano del imperio romano, y nos informa de espacios de uso doméstico, con reformas y nuevas compartimentaciones en el siglo II y un gran arrasamiento de la zona en el último cuarto del siglo III para la construcción de un edificio público cuyo uso nos es desconocido.

Todos estos datos han sido recuperados en una excavación parcial, con un área muy escasa, en el seguimiento de obra de una zanja, en la que se ha excavado hasta el terreno natural en la poca extensión que se tenía en el interior de los espacios domésticos. Todo esto pone de relieve la importancia que tienen las actuaciones arqueológicas de las obras para el conocimiento de la evolución urbana de las ciudades y la historia de los pueblos, así como para la recuperación de materiales arqueológicos, algunos de gran valor patrimonial.